

“Presenting the Museum” and “Never-Ending Story: Canon Fever” are, however, lengthy individual chapters, and the material may have been too vast to combine in this fashion.

Davis’s book will be of clear interest to scholars of Spanish literary history or specialists in the Peninsular twentieth century, as well as anyone interested in the role of archives and museums in modern and contemporary Spain. I imagine that the first two chapters of this monograph may be assigned in many a graduate seminar on Spanish literature and culture, as they present past and current debates around the preservation of culture in the Western world in a more succinct and accessible way than numerous other treatments of the material that I have encountered.

*Writing and Heritage*, by questioning the historically established divisions between the museum and the literary canon, opens new methods of investigation for scholars interested in such topics as Spain’s countercultural movements and the literature of historical memory. As a result, Davis’s book should encourage Hispanists to seek out and critique the arbitrary limits between other fields, institutions, and ideas that give form to Spanish identity and national heritage.

Leigh Mercer

The University of Washington

**Franco, Sergio R.** *In(te)rvenciones del yo. Escritura y sujeto autobiográfico en la literatura hispanoamericana (1974-2002)*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2012. 248 pp.

En este importante estudio, el crítico peruano Sergio R. Franco pasa revisión a un puñado de autobiografías escritas por autores latinoamericanos durante aproximadamente el último cuarto del siglo XX (1974-2002). Como anota el autor, los textos escogidos fueron escritos al finalizar el “periodo de bonanza económica vivido en Occidente desde 1945 hasta 1973” que llevó a que “el capitalismo alcance una expansión planetaria” (23). Cabe añadir que 1973 es un año divisorio en la historia latinoamericana ya que es cuando tomó lugar el derrocamiento militar del presidente socialista Salvador Allende en Chile. Este hecho marcó el inicio del final de los sueños revolucionarios y utópicos latinoamericanos. Por otro lado, es también el año de la crisis petrolera, que llevó al cuestionamiento del modelo económico de sustitución de importaciones y, a la larga, al reemplazo de éste por uno neoliberal. Curiosamente, aunque Franco nota varias de las características de sus políticas—por ejemplo, el “desregulando y desnacionalizando la economía” (24)—no usa el término neoliberal.

Uno puede añadir al análisis del libro que éste es también el momento en el que el Boom latinoamericano pierde fuerza y se disgrega, sin que esto signifique un retroceso en la “modernización estético-ideológica de la sensibilidad hispanoamericana” señalada por Franco como una de las características compartidas por los textos elegido (23). Además de su modernidad o postmodernidad, Franco enfatiza los criterios de representatividad regional—los autores cubren el continente

desde Norteamérica (México) hasta el Cono Sur (Chile), pasando por Colombia y Perú—y el de canonicidad. De hecho, tres de los autores estudiados—Pablo Neruda, Mario Vargas Llosa, y Gabriel García Márquez—han recibido el Nobel. Y Margo Glantz y Severo Sarduy gozan de una excelente reputación, aunque sean menos conocidos internacionalmente. La selección de textos también cubre cronológicamente el periodo escogido: *Confieso que he vivido*, de Neruda, data de 1974, *Las genealogías*, de Glantz, de 1981, *El pez en el agua*, de Vargas Llosa, de 1993, una colección de textos autobiográficos de Sarduy escritos entre 1975 y 1993, y *Vivir para contarla*, de García Márquez, del 2002.

El acercamiento de Franco a estos textos está regido, por un lado, por una preocupación por la aplicación de la teoría literaria—Derrida, de Man, et al.—al estudio de sus “tropos, aporías y características”; y por otro, por el “contexto de producción y . . . recepción” (18). No hay nada que objetar a este intento de leer estas autobiografías como “obras de arte y, por tanto, productos autónomos, de un lado, y, de otro, hechos sociales” (20). Sin embargo, el énfasis de Franco parece estar en las relaciones de los textos autobiográficos con la teoría más que en los “contextos”. (Algo que, en cierto modo, está evidenciado por el juego de palabras *derridiano* del título.) Y de hecho hay momentos, como en el primer capítulo sobre Neruda en que las referencias teóricas se multiplican hasta casi opacar al texto estudiado. Además cabe anotar que la tensión entre la referencia constante a la alta teoría, que se originó, por lo menos en parte, en un rechazo de lo social, como es evidenciado en los textos de De Man, y el interés de Franco en estudiar a la autobiografía dentro de su contexto social, nunca es abordada. Esta omisión puede estar ligada al sorprendente hecho de que *In(ter)veniones del yo* carezca de una conclusión general.

A pesar de estos problemas, los artículos son frecuentemente brillantes. En particular, cabe destacar el capítulo titulado “La infancia recobrada: mercantilismo de la piel y punición en *El pez en el agua*, de Mario Vargas Llosa”. (Éste capítulo es una versión revisada, o tal vez alternativa, del ensayo previamente publicado en inglés como “The Recovered Childhood: Utopian Liberalism and Mercantilism of the Skin,” en *Vargas Llosa and Latin American Politics*, editado por Nicholas Birns y, caveat lector, Juan de Castro [Palgrave, 2010]). Quizás el motivo por el cual este capítulo sea tan logrado reside en que la problemática política y social, la biografía y el tema literario se encuentran perfectamente imbricados en *El pez en el agua*. Esto se debe a que las memorias de Vargas Llosa presentan en una manera contrapuntual tanto a la fallida campaña presidencial de Vargas Llosa en 1990, como a sus inicios como escritor. Y claro, la investidura emocional en el tema y el conocimiento personal de Franco sobre éste—algo que es hecho explícito en la versión en inglés—debe haber jugado un papel en la excelencia del ensayo. Además el que Franco tome prestado de Carlos Iván Degregori el concepto de “mercantilismo de la piel”—“la ventaja para étnico racial . . . que confiere en el Perú ser percibido como parte del grupo criollo” (113)—sirve para que con habilidad deshebre las inseguridades raciales tanto del ganador del premio Nobel como del padre de éste y las relaciones con las estructuras neocoloniales aun vigentes en el Perú. De esta manera, otra vez, lo personal y lo social se iluminan mutuamente. (Sin embargo, Franco omite analizar la manera en que Degregori adopta la resignificación del término mercantilismo,

como un sistema de privilegio legal de sectores capitalistas, hecha por Hernando de Soto en *El otro sendero* y que fue inmediatamente asimilada por Vargas Llosa en su introducción a ese texto).

Pero si el ensayo sobre las memorias de Vargas Llosa es el punto más alto del estudio, los demás capítulos mantienen un nivel de excelencia comparable. El dedicado a García Márquez es también notable y liga con inteligencia y perspicacia *Vivir para contarla* con sus novelas y, también, con la problemática trayectoria crítica del realismo mágico. Así concluye que “la exuberante celebración de lo popular en *Vivir para contarla* ostenta, por momentos, desagradables matices populistas” (200). Una conclusión que, para Franco, también toca a la totalidad de la obra del Nobel, ya que ésta “jamás rebasó la reformulación populista de materiales nativos subordinados a un constructo occidentalista incapaz de suturar la fractura cultural originaria de América Latina” (201). Aciertos comparables se encuentran en las lúcidas lecturas hechas por Franco de los textos autobiográficos de Glantz, Sarduy, e, inclusive, Neruda.

En conclusión, *In(ter)vencciones del yo* es la contribución más valiosa al estudio de los escritos autobiográficos latinoamericanos desde *Acto de presencia* de Sylvia Molloy. No quiero concluir esta reseña sin mencionar un problema presente en *In(ter)vencciones del yo*, que, aunque tangencial a la argumentación de Franco, no deja de ser llamativo: el que textos escritos originalmente en francés o alemán sean por lo general citados en inglés. Pareciera que para Franco e Iberoamericana/Vervuert, una editorial parcialmente española, el inglés fuera una lengua transparente en la cual los textos traducidos serían perfectamente equivalentes a los originales. O, más alarmante, que el inglés fuera una lengua jerárquicamente superior al español lo cual justificaría que, por lo general, no se usaran traducciones a esta lengua.

Juan E. De Castro

Eugene Lang College, The New School for Liberal Arts

**Gómez, Leila, y Sara Castro-Klarén, eds. *Entre Borges y Conrad: Estética y territorio en William Henry Hudson*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2012. 372 pp.**

Como muchos, mi primer contacto consciente con el escritor de una obra tan variada como los estudios naturalistas *The Naturalist in La Plata* (1892) y *Birds of La Plata*, las novelas *The Purple Land* (1885) y *Green Mansions* (1904) y los textos autobiográficos *Idle Days in Patagonia* (1893) y *Far Away and Long Ago* (1918) no fue con el avatar de William Henry Hudson, sino Guillermo Enrique Hudson. Su brayando su posición intermedia, su existencia de *in-betweenness*, su doble identidad lo marca no sólo como alguna suerte de *perfect English gentleman*, como el narrador de *The Sun Also Rises* describe el personaje Richard Lamb, sino también como el escritor de *La tierra purpúrea*, una novela halagada por Jorge Luis Borges y Enrique Martínez Estrada que ha llegado a formar parte del canon literario argentino.

En el nuevo volumen de la excelente Colección Nexos y Diferencias de Iberoamericana/Vervuert, *Entre Borges y Conrad: Estética y territorio en William Henry Hudson*, las editoras Leila Gómez y Sara Castro-Klarén compilan dieciséis textos